

CAROLINA MUZULLI, PIONERA EN LA INSPECCIÓN DEL TRABAJO

Claudio San Juan

Noviembre 2020

La primera vez que escuché hablar de Carolina Muzilli fue al visitar a un amigo que vivía en esa calle de la República de Mataderos. (todos los autores coinciden que el nombre de la calle data de 1933).

La segunda vez, ya fue como profesional en higiene y seguridad en el trabajo, en el libro de Héctor E. Recalde "La higiene y el trabajo, 1870-1930" (Centro Editor de América Latina, 1988) cuando el autor señala: *"Nuestra segunda informante: Carolina Muzzilli. Una década después encontramos otro interesante testimonio, el de Carolina Muzzilli, que nos proporciona una abundante información sobre el trabajo femenino- El trabajo femenino en Boletín del Museo Social Argentino , II , 1913 , nros . 15 - 16, páginas 65 – 90. Interesan ante todo, conocer el origen de este informe y la manera en que su autora obtuvo los datos. Ella misma nos lo explica: "Al tener el señor director, la amable deferencia de publicar en el Boletín del Museo Social Argentino , por creerlo de interés público, este trabajo mío destinado a la exposición internacional de Gante, creo oportuno informar á los lectores acerca de cómo obtuve los datos para el presente trabajo. El ilustre Nicéforo en su libro sobre antropología de las clases pobres Forza e Richeza demuestra cómo el estudio de las enfermedades sociales, y todo lo que atañe a la clase trabajadora, para ser eficaz debe hacerse, no desde un cómodo gabinete de trabajo, muellemente sentado en un sillón,*

sino actuando en el campo experimental, es decir, confundiéndose, viviendo, si es posible, á ratos, la vida de los estudiados, esto es, investigando directamente”.

Antes de este homenaje, la última vez que escuché hablar de Carolina Muzilli, vinieron de las palabras de las y los colegas del Grupo de Estudios en Salud Ambiental y Laboral (GESAL) de la Universidad Nacional de Avellaneda, al organizar la “I Jornada Carolina Muzilli sobre Salud Laboral y Género” (2017): *“En el ejemplo de Carolina Muzilli reconocemos esa generosidad y ese esfuerzo necesarios para nuestro tiempo: un compromiso con las trabajadoras en tanto militante socialista, y la búsqueda de la verdad, a través de una producción de conocimiento rigurosa y sistemática. El 23 de marzo del 2017 se cumplieron 100 años de su fallecimiento. Una casualidad que nos ofrece hoy, la excusa para expresar nuestro reconocimiento, a través de su figura, a todas las militantes sociales y políticas de diversas ideologías que dedicaron su vida a la lucha por los derechos civiles, laborales y políticos de las mujeres a lo largo de la historia de nuestro país”.*

De acuerdo al testimonio de Samuel Bermann, en 1915 fue contratada — sin sueldo— como inspectora del Departamento Nacional de Higiene y Trabajo. En sus inspecciones defendió sin claudicación los derechos de la mujer y del niño obrero. Fue la primera mujer funcionaria de ese departamento federal.

Trabajó en el desarrollo de programas de salud pública para combatir la tuberculosis. Recorría talleres y fábricas, y entrevistaba a las obreras acerca de su salario, el número de horas que trabajaban, las condiciones de trabajo, la contaminación del ambiente.

En los lugares donde no le permitían entrar en contacto con las obreras, se empleaba ella misma, sometiéndose a rigores que terminaron enfermándola de tuberculosis.

La mejor forma de recordarla es leer lo que escribía hace cien años.

"Al hablar de lavaderos mecánicos, donde, indistintamente, en todos, las condiciones de labor son desesperantes, no es posible callar ante la forma inhumana en que trabajan las obreras del lavadero «La Higiénica». En el año 1912 se reunía en el salón de la "Federación Gráfica Bonaerense" un grupo numeroso de mujeres trabajadoras de este establecimiento, declaradas en huelga. Pobres y escuálidas mujeres todas, marcadas con el estigma de las privaciones y del trabajo excesivo. Variaba la edad de ellas entre los doce y los cincuenta años. Nombraron para asesorarlas ante la gerencia del establecimiento a la doctora Julieta Lanteri Renshaw, a Enrique Barca y a la que escribe estas líneas. Oímos de labios de las huelguistas la narración de las condiciones en que realizan su trabajo... siendo realmente horribles. Y no es que ellas mintieran, por cuanto hemos podido comprobarlo.

Obligadas a trabajar, las de la sección lavado, en pisos húmedos, en invierno tiritando de frío y en verano haciéndoseles insoportable la atmósfera debido al va-por de agua que se desprende de los cilindros, son constantemente azuzadas por los inspectores, recibiendo frecuentemente empujones, y soportan una jornada de labor de ¡9 a 11 horas! No gozan de las dos horas reglamentarias que determina la ley para el almuerzo. Pero hay aun más: las de la sección planchado, debido a la alta temperatura, en verano se desmayan con frecuencia y lejos de auxiliárselas, el inspector, reloj en mano, comprueba la duración del síncope a fin de que la obrera integre la jornada

de

labor.

Los comentarios huelgan, máxime si tenemos en cuenta que entre los miembros del directorio que más se opusieron a las justas reclamaciones de las obreras la mayoría eran militantes católicos, acostumbrados a llevar el palio en las procesiones".

(Tomado del apéndice documental de libro de José Armagno Cosentino.